

Tomy Ceballos

Dentro de la cámara

NO, por favor...». Ni grabadora, ni papel, ni cámara, nada que pueda convertir una conversación en una entrevista formal. Éstos son los primeros momentos del encuentro con el fotógrafo de Caravaca Tomy Ceballos en su estudio. Algunas de sus obras forman parte de las colecciones del Círculo de Bellas Artes de Madrid, del Museo Nacional Reina Sofía, de la Comunidad Autónoma de Murcia...

«Si me preguntas por mis inicios, puede ser muy aburrido, preferiría hablar de mis proyectos actuales». Pero no hay que olvidar aspectos destacables de sus primeras experiencias con una cámara. Tal era su interés por innovar en este terreno que en sus primeras fotografías utilizó negativos poco ortodoxos como alas de mariposa «o alguna rodaja de salchichón que sacrificaba del bocadillo de la merienda».

Y es precisamente la investigación una constante en la trayectoria profesional de este fotógrafo del mundo. «Aunque para llegar a la experimentación actual empecé, como todos, tomando imágenes de la realidad, paisajes, personas, cosas». Con Tomy Ceballos la cámara abarca el concepto amplio de la palabra. «Entro en una habitación oscura y me encuentro en sus entrañas. Todo es un juego de luces y contrastes, cualquier sitio es válido. En una discoteca de Holanda reuní a un grupo de actores, ellos eran el motivo. Iluminé la sala con

una potente luz. Vertimos cubos de líquido revelador sobre una gran pantalla de papel fotográfico, y sus imágenes quedaron allí plasmadas».

Esta *performance*—o acción fotográfica—tuvo lugar en 1993 en el Music Centre, dentro de la *Foto Biennale Enschede*. Otras experiencias de similares características las realizó en Alemania en la *Kunster der Zeit*, en Murcia, Zaragoza, Madrid e incluso en el programa *Por la mañana*, de Jesús Hermida, en TVE.

El último proyecto de Tomy Ceballos está dedicado a la mujer, *Femen*. «Es una visión diferente del cuerpo femenino; hasta hoy se ha utilizado a la mujer en todos los tipos de arte, fotografía, pintura... Yo quiero que estas imágenes hagan discurrir a la gente, porque se ha tomado por costumbre darlo todo mascado y eso sólo lleva a que la gente se haga perezosa». Con esta serie ha tratado de sintetizar, según sus palabras, la fuerza que engendra el vacío para dejar de serlo. La muestra, que antes de llegar a la sala Caballerizas de los Molinos del Río en Murcia ya se expuso en Zaragoza, utiliza velos y transparencias que transforman la realidad en una mezcla de impresiones y certezas.

A lo largo de este año Ceballos mostrará parte de su buen hacer en París, en la feria *Saga 96*; expondrá como artista invitado en *Incontros de*

Imagen en Braga (Portugal), y en la *Primavera Fotográfica* de Barcelona en la sección de nuevas tecnologías.

Su especial manera de fotografiar el mundo hace pensar en la posible extrapolación hacia aplicaciones diferentes en otros ámbitos artísticos. «El cine me fascina, pero para hacer algo en este mundillo hay que investigar mucho, no se puede llegar y hacer lo primero que se te pase por la cabeza. La última vez que estuve en Cuba incluso intenté conseguir una beca en el Instituto Cubano de Cine pero era para menores de 25 años». Llegado el momento en que la filmación de imágenes con movimiento le toque de lleno, será cuando decida el estilo que quiera imprimirle. «Evidentemente lo que haga estará orientado, como en la fotografía, hacia la investigación, la experimentación, porque siempre hay que

buscar nuevas metas». Sin *güaniki*—expresión que los cubanos utilizan para decir que están sin dinero—es el título del proyecto audiovisual que está montando ahora. Para ello utiliza las fotos—esta vez hechas con una cámara *normal*—que tomó durante su estancia de varios meses en Cuba y Brasil. Miseria, decadencia, vida y la extraña belleza de una mujer que al mirarte a través de sus ojos de papel te hace sentir pequeño.

«No es cierto que se reconozca más mi trabajo en el exterior que en España», afirma convencido, «lo que sucede es que resulta más llamativo para la gente oír hablar de Holanda o

Alemania. Aquí en Murcia me conoce todo el mundo». Pero la región se le ha quedado pequeña y, aunque ha pasado buenos momentos aquí, está decidido a conseguir 200.000 pesetas y marcharse a vivir a Estados Unidos. «Lo que más me apetece es vivir en Cuba y trabajar en Nueva York, allí hay más posibilidades de hacer todo lo que se te ocurra». Pero este es un plan a largo plazo.

Tomy Ceballos es un hombre inquieto. Mientras habla no puede estar ni un instante parado: «Ahora me levanto para coger esto, ahora te enseño esta foto y ahora...», lo que sea, el caso es moverse. Esta inquietud, aderezada con una buena dosis de imaginación, es la que se refleja en toda su obra y en su forma de vivir.

Su *casa-estudio* es una mezcla entre el disparate, el arte y el abandono. Las fotografías y los libros se mezclan, sin pudor, con cantidades importantes de polvo. Pero dentro de este desastre él parece capaz de localizar, en el momento que desee, la imagen de la barriga de su cuñada cuando esperaba su primer hijo, y que forma parte de la serie *Femen*, o el paquete de tabaco al que infatigablemente recurre cada pocos minutos. En definitiva, un *artista*. Para completar este cuadro nada bucólico hay que referirse a Chema o José Mari, su gato, que

deambula por la vivienda a sus anchas. «Es muy mimoso. Ahora le estoy dando clases de gimnasia, mejor dicho, de abdominales para que pueda pelearse con un gato callejero que se cuela aquí de vez en cuando y le pega unas palizas de miedo».

Pero hay que reconocer que a su alrededor se respira una especie de *magia* que te contagia. Es tal el despiste que se puede alcanzar en sus dominios que en algún momento se llega a alucinar, como en el instante en que, después de unos minutos de música, se oye el informativo

TEXTO:
TERESA
BLANCO

FOTOGRAMA:
TOMY
CEBALLOS
(Femen)



FI

RUP 546